

*Los Principios de la Homeopatía, a Medio Camino entre lo Antiguo y lo Moderno

**Alejandro Urrutia Solórzano

***Luis Armando Wence Partida

PALABRAS CLAVE:

Immanuel Kant, Crítica de la razón pura, Mundo antiguo, Modernidad, Ilustración, Medicina moderna, Ciencia moderna, Fuerza vital, Physis, Miasmas, Totalidad, Causalidad, Samuel Hahnemann.

*Trabajo presentado en la XXVIII Asamblea General de Homeopatía de México, A.C. (agosto de 2012)

**Médico Cirujano, Facultad de Estudios Superiores Iztacala (UNAM).

Especialista en Homeopatía, Escuela de Posgrado Homeopatía de México.

Presidente Fundador del Colegio de Médicos Homeópatas de Hidalgo A. C.

***Licenciado en sociología y maestro en filosofía política.

Resumen

Los críticos de la Homeopatía han señalado que esta materia carece de bases científicas y que hay pocas evidencias documentales que den cuenta de su eficacia. El presente trabajo es un ensayo que coloca al lector en el contexto histórico, filosófico y político que nació la Homeopatía, como un punto de partida que después se transforma en una exposición en la que se discute si la medicina configurada por Samuel Hahnemann es antigua o moderna.

El autor dedica gran parte de su ensayo a destacar algunas ideas fundamentales de Crítica de la razón pura, obra del célebre filósofo alemán (1724-1804) Immanuel Kant, y señala cómo, a partir de ellas, es que la medicina alopática empezó a interesarse por atender las consecuencias de la enfermedad y no la enfermedad misma.

Kant actuó de buena fe y colocó en la mesa de discusión ideas revolucionarias que dieron pie a la sistematización de las ciencias modernas. Sin embargo, ello no significa, señala el autor de este artículo, que algunos conceptos utilizados en Homeopatía, como “totalidad”, “organismo” o “fuerza vital” deban ser ignorados a priori.

Abstract

Critics of homeopathy have pointed out that this matter has no scientific basis and the existing evidence is too insufficient to account for their effectiveness. This paper is a trial that places the reader in the historical, philosophical and political in which homeopathy came as a starting point, this point then transformed into an exhibition

Recibido: mayo, 2013. Aceptado: junio, 2013

KEYWORDS:

Immanuel Kant, Critique of pure reason, Ancient world, Modernity, illustration, Modern medicine, Modern science, Life force, physis, Miasms, Totality, causality, Samuel Hahnemann.

in which it is discussed whether the regime of Samuel Hahnemann is ancient or modern .

The author devotes much of his trial will highlight some fundamental ideas of “Critique of Pure Reason”, by the famous German philosopher (1724-1804) Immanuel Kant, and shows how, from them, is that allopathic medicine became interested to address the consequences of the disease and not the disease itself.

Kant acted in good faith and placed on the table for discussion revolutionary ideas that led to the systematization of modern science. However, this does not mean, says the author of this article, some concepts used in homeopathy as “all”, “body” or “life force” should be ignored a priori.

La era de la experimentación científica en medicina principia con Hahnemann y con nadie más[...]. Inflexible para la comprobación experimental, verificó su inducción siempre en sus enfermos e hizo de su método central curativo la terapéutica científica. Por más de una centuria, este método ha sido seguido consciente o inconscientemente por la profesión médica. Los resultados comprueban la tesis de Hahnemann. No existe mayor proeza que una verdad científica pase a través de generaciones y que éstas la sigan y la propaguen.

Doctor James Krauss
Boston, 30 de septiembre de 1921

Introducción a la 6a edición del *Organon del arte de curar*

Introducción

En mayo de 2009 presenté mi libro Homeopatía, la medicina del hombre. Antes de sacarlo a la luz, le pedí a algunos amigos que lo revisaran para que lo vieran a través de los ojos de un profesional que no estuviera involucrado directamente con la Homeopatía. Fue el caso de Luis Wence, quien es licenciado en sociología y maestro en filosofía política.

Luis aceptó formar parte de los presentadores del libro y debo decir que varios de los conceptos que esgrimió en sus reflexiones me sorprendieron. Creo que estas observaciones nos pueden aportar mucho en relación con los fundamentos filosóficos de

nuestra ciencia. Así que, por esta ocasión, a pesar de que todas estas reflexiones partieron de la lectura de mi texto, debo confesar que más bien seré un lector, pues mis conocimientos de filosofía no son tan profundos.

El propósito de este trabajo es hacer notar que las bases de la Homeopatía son sólidas y que se trata de una medicina plenamente científica, aunque para ello es necesario confrontarnos con la idea imperante de “ciencia moderna”.

Comentaremos brevemente algunos aspectos filosóficos que nos permiten delinear lo que es característico de la Homeopatía con respecto a otras medicinas. El modo particular en que la Homeopatía concibe y entiende ciertas categorías filosóficas, como la de “causalidad” o la de “totalidad”, por ejemplo, aplicadas en el ámbito de la salud, la enfermedad, la curación y demás, inevitablemente la confrontan a las otras medicinas, en particular con aquella que se define a sí misma como la medicina “racional, científica y moderna”.

Desde un plano temporal, histórico, hay un dato relevante por sí mismo: el nacimiento de la Homeopatía, es decir, la puesta en duda de la práctica médica alopática, la experimentación de una alternativa, el estudio, la sistematización y la divulgación que hizo Samuel Hahnemann en vida, coincidió con una de las etapas más determinantes para la vida y el pensamiento de Occidente.

En el ámbito de la filosofía, dicha labor fue contemporánea a la publicación de algunas de las obras que hoy en día siguen siendo de referencia obligada para entender la vida moderna, como son la *Crítica de la razón pura*, de Immanuel Kant (1724-1804), y la *Fenomenología del espíritu*, de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), por mencionar sólo un par de ejemplos destacados. En el ámbito de la historia de las ideas, la vida de Hahnemann concordó con la pugna entre la Ilustración y el Romanticismo, así como con los inicios de la universidad moderna.

En el ámbito de lo político, coexistió con la Revolución Francesa, con la caída del Estado Absolutista, con la crisis de la organización social que se basaba en los privilegios y en los estamentos supuestamente naturales o divinos. Se situó, pues, en plena discusión de las libertades individuales. En el plano científico, finalmente, la vida de Hahnemann y el nacimiento de la Homeopatía coincidieron con el afianzamiento de las físico-matemáticas como el modelo más acabado de “ciencia moderna” y, en contrapartida, con el intento por sepultar definitivamente toda explicación que proceda de la metafísica y de la teología tradicional.

Éste es el ambiente en el que nació la Homeopatía, un ambiente explosivo, revolucionario. Y la Homeopatía parece estar marcada por esta ruptura, por este momento de quiebre. Las ideas que Hahnemann desarrolló en torno al enfermo, la enfermedad, la salud y demás, parecen ubicarse a mitad del camino entre la filosofía antigua (que en ese momento comenzó a ser vista más bien como “anticuada”) y la ciencia moderna (que empezó a imponerse como lo más racional y sinónimo de lo verdadero). De modo que, para nosotros, lo interesante ahora es caracterizar el tipo de mediación que hace la Homeopatía entre lo antiguo y lo moderno, entre Aristóteles y Descartes, entre Santo Tomás y Kant, entre el organicismo y el mecanicismo.

Ningún médico alópata científicista podría sostener que la Homeopatía es simplemente “antigua”. Lo anterior, por el hecho de que las conclusiones de ésta se obtuvieron (y se han obtenido) a través de un método eminentemente moderno, basado en la experimentación y la observación directa. No fueron inspiradas por Dios; tampoco se trata de meras ocurrencias de quien las descubrió. Adicionalmente, miren qué curioso, el procedimiento de Samuel Hahnemann, cuando se decidió a cuestionar la medicina alópata que él mismo venía practicando, fue muy parecido al ejercicio que hizo René Descar-

tes, y que consistió en poner en duda todo lo que sabemos de antemano y “dejarlo en suspenso”, para luego construir, por uno mismo, una certeza propia, desconfiando de lo aceptado y de la tradición. ¿Hay algo más moderno que eso? De esta manera, la Homeopatía, por su nacimiento y por su método, es un arte y una ciencia moderna.

Sin embargo, tampoco podríamos decir que la Homeopatía es una medicina simplemente “moderna”. ¿Por qué? Porque a más de un científico de nuestro tiempo le dará risa, o tal vez sienta irritación, cuando escuche que la salud se alcanza cuando contribuimos a que la “fuerza vital” que hay en el ser humano logre un reequilibrio. Para el pensamiento moderno, en el mundo sólo hay cosas, materia en movimiento; sólo hay causas y efectos que se explican y se equilibran entre sí.

Es por eso que la medicina alópata, hija de la Ilustración, se empeña en describir a la misma enfermedad como una cosa medible y pesable; o bien, como el efecto de una causa (que también es una cosa) que se puede identificar y combatir con otra cosa: un fármaco. De este modo, la noción homeopática de “fuerza vital” (que en cierta lógica filosófica podría definirse como “una causa que es causa de sí misma” o “la expresión de un efecto en el cual hay algo más de lo que ya estaba presente en su causa”) es sencillamente inconcebible para el pensamiento moderno.

Para la modernidad, la noción de “fuerza vital” utilizada por la Homeopatía pertenece a un ámbito metafísico, pero dicho en tono peyorativo, mágico, divino; en una palabra, es improbable y pertenece al ámbito de las creencias. Y en la modernidad se trata de destruir las creencias, para poner en su lugar a la certeza empíricamente verificada. ¿Acaso no pretende la ciencia moderna que todo nuestro comportamiento puede explicarse localizando la actividad cerebral correspondiente? ¿Y no pretende también que éste puede modificarse al consumir algún fármaco?

Así pues, la Homeopatía es antigua, pero también es moderna. Y los homeópatas deben estar conscientes de tal situación. Porque hay ciencias modernas que también adoptan supuestos metafísicos, pero sin saberlo. Tener presente el momento histórico del nacimiento de la Homeopatía, entonces, no es un asunto circunstancial; por el contrario, es determinante. Debemos notar que Samuel Hahnemann obtuvo su doctorado en medicina en 1781, el mismo año en que se publicó la primera edición de la

Crítica de la razón pura, una obra filosófica en la que encontramos algunas explicaciones en torno al proceder actual de la ciencia. Por eso es necesario detenernos en la obra de Immanuel Kant; de este modo será más fácil ubicar la posición de la Homeopatía en la ruptura de lo antiguo y lo moderno.

Por medio de la Crítica de la razón pura, Immanuel Kant se opuso tanto al empirismo, como a la metafísica. Al empirismo, porque aseguraba que el conocimiento objetivo y universal era imposible; y a la metafísica por dogmática y exagerada. Ante dichos adversarios, lo que este filósofo vino a decir es que, antes de filosofar sobre cualquier tema, debiéramos averiguar primeramente si la razón es capaz de conocer. He aquí el problema al que Kant intenta responder en la Crítica de la razón pura.

Si nos ayuda como imagen, pensemos que Kant se atrevió a sentar a la razón humana en el banquillo de los acusados, para juzgarla por medio de la propia razón. Luego de este examen, Kant obtuvo un resultado positivo y concluyó que la razón humana es capaz de un conocimiento objetivo, necesario y universal. Ello representó una conquista invaluable para la filosofía, un punto del cual no hay retorno. De frente al empirismo y a la metafísica, cuya única salida era el escepticismo, Kant logró demostrar que la razón humana es capaz de producir, por ella misma, un conocimiento objetivo y universal, más allá de lo contingente y de lo particular.

No es verdad que el conocimiento sea fruto de la simple acumulación de sensaciones; como tampoco es verdad que la garantía de nuestro conocimiento radica en Dios. Resultado: el sujeto tiene un papel autónomo y activo en la producción del conocimiento. De hecho, él es quien aporta la objetividad.

Éste fue el gran logro de Kant y de toda la modernidad. La verdad no radica en el mundo empírico, esperando a ser descubierta, ni en el mundo suprasensible, esperando a revelarse, sino en el sujeto humano, que es trans-individual; es el sujeto el que determina al objeto. No es que el sujeto produzca al mundo, es que el mundo sólo puede ser conocido y experimentado bajo las condiciones de posibilidad que aporta el sujeto.

En el plano de la vida práctica, lo anterior significa que el ser humano es libre y autónomo, responsable, que no está completamente sujeto a la naturaleza, ni a las divinidades, sino que es capaz de darse a sí mismo las leyes que deben regir su conducta. En eso consiste la moral.

Pero lamentablemente, al sentar a la razón en el banquillo de los acusados, Immanuel Kant también llegó a la conclusión negativa de que ésta tiene límites, de modo que no podemos conocerlo todo. En primer lugar, porque sólo conocemos los fenómenos, es decir, las apariencias; únicamente podemos saber lo que se manifiesta en el marco del tiempo y del espacio, pero somos incapaces de conocer las cosas en sí mismas. Para Kant, entonces, existe una clara separación entre los fenómenos que se nos dan en la experiencia y “la cosa en sí”.

En ese tenor, concluye el filósofo, es un absurdo y un desvarío de la razón pretender que podemos conocer lo infinito. ¿Cómo podría la razón humana conocer a Dios si ella misma es finita? De este, al menos racionalmente, es mejor no hablar de Dios y dejar ese problema como un asunto de la fe. Pero tampoco podemos hablar de la libertad. Racionalmente es imposible conocer la libertad.

En el mundo fenoménico observamos a los seres humanos sujetos a la causalidad natural, regidos por las pasiones, determinados por la naturaleza. De tal manera que las ideas de Dios y de la libertad sólo sirven para regular nuestra conducta, pero no podemos decir nada acerca de ellas. Éste es el adiós a la metafísica.

Aquí comienza lo interesante, porque de la filosofía de Kant, ésta que es contemporánea de Hahnemann, se derivó una inevitable infinidad de dualismos: entre el ser y el pensar, entre Dios y el hombre, entre el individuo y la sociedad, entre el pensamiento y la realidad, entre la libertad y la historia, entre la parte y el todo, entre la moral y el derecho.

La de Kant es una filosofía de la autonomía, sí, pero al mismo tiempo es una filosofía de la externalidad, del aislamiento. El ser humano es autónomo, sí. No sólo es capaz de producir un conocimiento objetivo, sino que también es capaz de legislar, independientemente de la naturaleza, para regir su voluntad; pero es un ser humano separado de Dios, de la naturaleza, de la sociedad y de la historia. No es nuestra intención decir que Immanuel Kant sea el culpable de todas nuestras desgracias; lo que decimos es que su pensamiento es la mejor sistematización de ese tipo de modernidad, que es el que se impuso entre nosotros, en las ciencias naturales y sociales, en la filosofía, en la política y, también, en la medicina. Veamos. Si como asegura Kant, por medio de la razón únicamente podemos conocer los fenómenos, pero no las cosas en sí mismas, no es extraño que la medicina alopática se interese exclusi-

vamente en los resultados de la enfermedad y no en la enfermedad misma.

Aun cuando quiere determinar las causas de la enfermedad, lo que busca es un antecedente temporal, una causa natural, pero jamás el ser de la enfermedad, y mucho menos el ser del enfermo. Si es verdad que solamente podemos conocer lo que “aparece”, pero nunca el “ser” de lo que aparece, tampoco es extraño que la medicina alopática se ocupe exclusivamente del cuerpo del individuo, pero no de su identidad, ni de su historia; menos aún de la sociedad y de la historia de la humanidad que se condensa en cada uno de nosotros. Después de la Crítica de la razón pura y del influjo de sus conclusiones en todos los ámbitos, tampoco debiera sorprendernos que la medicina alopática reduzca al ser humano a un complejo de moléculas, de células, de funciones y sistemas.

Ya no debe sorprendernos cuando se tilda a la Homeopatía de ser “metafísica” porque habla de “organismo”, de “totalidad” o de “fuerza vital”. La medicina alopática, asentada en esta idea de ciencia moderna, deshecha efectivamente todo aquello que no sea medible, cuantificable, experimentable; percibe a la materia como algo desespiritualizado, sin vida, carente de organicidad. Por eso le resulta fácilmente practicable un fraccionamiento del ser humano. Lo divide en partes y lo atiende allí: en la parte, y no en el todo.

La Homeopatía recupera, desde la modernidad, una serie de categorías antiguas, pero sin restaurarlas, y eso le permite colocarse en la modernidad, pero al mismo tiempo superarla. Lo sorprendente del caso es que las ideas de Hahnemann florecieron casi al mismo tiempo que la Crítica de la razón pura, y casi en la misma zona geográfica de Kant, pero todavía no han sido lo suficientemente escuchadas. Entre otras categorías, la Homeopatía parece recuperar la noción aristotélica de *physis*, según la cual, el todo es (en sentido lógico y ontológico) previo a las partes. Aunque se realiza gracias a la actividad de las partes, el todo goza de vida propia. En tanto que las partes, tomadas aisladamente, no sobreviven. Y esto aplica tanto para el caso de la ciudad y el ciudadano, como para el del organismo vivo y el órgano.

Esta manera de pensar puede resultar escandalosa para nuestro tiempo, tan apegado a la ideología liberal. Inmediatamente será vilipendiada por ocultar un totalitarismo, por atentar contra el individuo. Sin embargo, el modo en que la Homeopatía recupera la noción antigua de “totalidad” no conlleva

la renuncia a la autonomía racional moderna. Se trata de un principio que pone el énfasis en la totalidad, pero sin convertir al individuo en un títere de fuerzas sobrehumanas.

Lo que se exige es que amplíemos nuestro horizonte de la libertad, más allá del individuo. Y el mejor ejemplo está en el tema de los miasmas ¿Cuál es el origen de los miasmas? Hahnemann no dijo que sean un castigo divino, aunque Kent haya hecho un planteamiento en ese sentido; tampoco lo esbozó como una revancha de la naturaleza. Los miasmas son fruto de la acción humana (no necesariamente individual, pero sí humana) que ha sido libre y autónoma en el esfuerzo por suprimir a las enfermedades.

Al ser así, en consecuencia no tenemos motivos para ver a las enfermedades crónicas como algo ajeno, impuesto, sino que son un producto colectivo nuestro. Y en esa medida, también podemos actuar para revertirlas, pero para ello requerimos pensar más allá del individuo. El de la Homeopatía, entonces, constituye un principio que no nos conduce al vacío, ni a lo cursi, hoy tan de moda.

Cuando la Homeopatía apoya su práctica en la categoría de “totalidad”, está en las mejores condiciones de superar los dualismos y la externalidad, tan propios del pensamiento ilustrado moderno. Es que, desde el punto de vista de la totalidad, ya no se puede pensar que Dios está afuera del mundo, porque afuera de la totalidad no hay nada; o que la historia humana es ajena al individuo, o que el médico es un simple “otro” con respecto al paciente; tampoco puede pensarse que la naturaleza es externa al ser humano y por eso puede proponerse una terapéutica en la que el medicamento no es ajeno con respecto a la enfermedad.

Desde el punto de vista de la totalidad, todo “otro” es un “otro de alguien”, un semejante, porque todas las diferencias ocurren al interior de la totalidad. La Homeopatía es una medicina de la reconciliación entre el principio antiguo del organicismo y el principio moderno de la autonomía individual. No reniega de la racionalidad moderna ni de sus logros, pero nos hace notar que es insuficiente cuando lo reduce todo a la pura materialidad.

Conclusiones

La Homeopatía nace en un momento coyuntural, de gran efervescencia social y de cambio en la forma de

pensar y de abordar las ciencias, justamente cuando las ciencias exactas adquirieron el apelativo de “ciencias modernas”, echando por tierra todo lo que fuera metafísico o parecido.

Samuel Hahnemann, por medio de la experimentación pura, se adelantó al método científico de Claude Bernard y ningún científico serio y objetivo podría cuestionar la modernidad de nuestro método, como bien lo plantea el doctor James Krauss en la introducción del Organon. Por otro lado, debemos resaltar la semejanza del punto de partida de Descartes y Hahnemann, ya que, como el primero, Hahnemann quiso cuestionarse todo lo que hasta ese momento se sabía de medicina para conformar un conocimiento nuevo, lo más libre de prejuicios que fuera posible.

Pero tampoco es una sorpresa para nosotros ver el desdén que pueden tener los médicos “modernos” cuando les hablamos de vitalismo o de miasmas, a pesar de que en la práctica es algo que sea tan evidente. Todo médico que vea pacientes está consciente de que su evolución depende de muchos factores, y el anímico siempre es fundamental. Del

mismo modo, cada vez se toma más en cuenta el aspecto constitucional, aunque la ciencia moderna busca en los genes lo que debe encontrar en los miasmas.

A partir del legado de Kant se dio pie a la sistematización de las ciencias modernas, donde se le otorgó gran relevancia a los fenómenos, pero no a las cosas en sí mismas, y esto propició el gran auge de toda la tecnificación de la medicina. Por ello, hoy en día es más importante cuantificar valores de laboratorio en vez de buscar quién es el enfermo.

Una vez más, podemos ver la genialidad del sabio de Meissen, un hombre que percibió perfectamente su momento histórico y que recuperó las nociones de physis, totalidad, individualidad y les dio una utilidad práctica en medicina. En lo personal me emocionó darme cuenta que Hahnemann supo vivir su momento histórico, convirtiendo a la Homeopatía en una medicina de la reconciliación. Sin embargo, todavía estamos inmersos en un positivismo a ultranza y por eso es que no es comprendida y no se le ha dado el lugar que se merece.